

ne se encuentra en punto muerto. Y toda la perspectiva de su incipiente carrera se esfuma de un día para el otro. "No soy de la clase de personas que quieren 'dar en el blanco' a toda costa. La mejor lección que me dio estar mucho en la calle es que la vida no descansa solamente sobre los modelos que la sociedad pretende imponerte. Aprendí que es posible mantenerse al margen del sistema sin que eso signifique tener que aislarse del mundo."

Madeleine Peyroux nunca se olvida de los ocho años "sabáticos" que precedieron su retorno a un estudio de grabación. Es más, evoca sus "viajes interiores" con eufemismos. Y es en el flamante *Careless Love*, en el que aparece apadrinada por el productor Larry Klein (Joni Mitchell), donde se irradia la luz de aquellas revelaciones íntimas y abismos existenciales. Rodeada de una instrumentación parsimoniosa (piano, órgano, guitarra, contrabajo, percusiones), Madeleine dibuja a su alrededor un halo sonoro completamente irresistible. "Larry quería algo un poco más 'onírico', con un bouquet de estados de ánimo y tonalidades, arreglos minimalistas con colores e ideas, para que se percibiera mejor una 'presencia'." Esta presencia por la que Larry Klein tanto luchó es, evidentemente, esa voz felina y suavemente quebrada que evoca el fantasma de Billie Holiday. La misma que traza en este disco irresistible los contornos de un mapa personal en el que el Viejo y el Nuevo Mundo se funden para formar una sola patria. Un país imaginario en el que Madeleine les ofrece asilo a Bob Dylan y a Josephine Baker, a Hank Williams y a Elliott Smith —su versión de *Between The Bars* es el punto más alto del disco—, a Bessi Smith y a Leonard Cohen —su traducción swinguera de *Dance Me To The End Of Love* contradice para siempre a todos los que consideran al canadiense como un simple vendedor de sufrimientos. *Careless Love* es un ejemplo perfecto de lo que debería ser un disco apto para todo público y que propone consenso sin concesiones: es una actualización de eso que el jazz nunca dejó de ser —una música abierta y erudita al mismo tiempo— y que se nutre con fruición de las melodías populares de todos los tiempos y lugares. "Definir al jazz es imposible, al menos desde la teoría. Es tan vasto... Prefiero no ponerme en sabihonda del género ni en musicóloga experta, pero como soy una intérprete y una persona que le brinda gran parte de su tiempo a la música, creo tener el derecho de hacer escuchar mi voz. Al menos para mostrar, siempre a mi modo, que el jazz continúa respirando y renovándose." Mejor dicho, imposible.

Richard Robert

PEPI TAVEIRA
DAHOMEY DANCE
(BAU)

Hace poco, el gran Roy Haynes contó que en su juventud, allá por los 40, cuando tenía que presentarse, lo hacía simplemente como "baterista", sin más. Y que hoy, en cambio, debe agregar el género: "baterista de jazz...". A Pepi Taveira —ex Javier Malosetti— conviene entonces presentarlo como baterista y percusionista, dos artes que no convergen necesariamente en una misma persona. En cuanto al género, es un músico de jazz (es fácil suponer que admira a Roy Haynes tanto como a Elvin Jones), siempre que entendamos al jazz como a un arte que nunca dejó de fluir y cambiar sus formas. Porque al escuchar su primer disco solista, todas estas categorías adquieren sentido: *Dahomey Dance* se inscribe en una corriente que explora las tradiciones africanas (es decir, básicamente rítmicas) para situarlas en una perspectiva contemporánea. Y así, lo africano puede ser un determinado compás ternario o un juego de alturas e intensidades nacido de la percusión, pero también el punto de partida de otras

búsquedas. En ese sentido, podría decirse que Taveira ha hecho dos discos en uno: por un lado, el netamente jazzístico, que incluye piezas como *Party is over*, *Afrotrane*, *María Fabiana* y *Vuelta atrás*, esta última compuesta por Ernesto Jodos; por otro, el disco "étnico" que trabaja el aspecto folclórico —imperdible *Una señal*, con la estupenda Mariana Baraj en voz— y el costado africano de la costa occidental, esa variante tan habitual en la escena europea hasta ahora poco visitada por los músicos argentinos. En *Dahomey Dance*, Pepi Taveira aparece acompañado por algunos de los solistas más destacados del jazz porteño —Rodrigo Domínguez, Luis Nacht, Mariano Otero, Ernesto Jodos, Mariana Baraj y Mario Gusso— para convertir su pasión rítmica en una obra que es mucho más que el típico taller de bateristas. *Dahomey Dance* está lleno de sutilezas, y prueba de eso es la idea de abrirlo y cerrarlo con un tema de Coltrane (el que le da título al álbum, claro) en dos versiones completamente diferentes pero unidas en África, ese lugar al que la música de Pepi parece estar siempre volviendo.

Sergio A. Pujol

Recién llegados

ERIC CLAPTON
SESSIONS FOR ROBERT
J. (CD + DVD)
(Reprise/Warner)



A sus quince años, Eric Clapton era un adolescente inglés más fascinado por el blues estadounidense que por la beatlemania. El centro de esa admiración era Robert Johnson, el bluesman más sofisticado y enigmático de todos los tiempos. Cuarenta años después, *Sessions For Robert J.* es el registro de un documental edificante en el que Clapton ofrece una clase práctica del blues negro y rural tocado por un europeo blanco —el CD, que incluye once versiones eléctricas de temas de Johnson— y otra teórica, mucho más jugosa: el DVD, en el que "Slowhand" relata la vida de Johnson con más fanatismo que egocentrismo a lo largo de una entrevista matizada con las imágenes de las sesiones de grabación del álbum, incluida una visita al mítico estudio de Park Avenue, más seis bonus tracks.